

Núm. 87.

PAPEL PERIODICO

DE SANTA FE DE BOGOTA.

Viernes 26 de Abril de 1793.

Incluyese la Carta dirigida à los Autores del Mercurio Peruano, que se citó en el Numero anterior.

DEFENSA DE UNA NOTICIA QUE SE DIÓ en una Tertulia contra uno que la impugnó.

SEÑORES ACADEMICOS LIMENSES.

MUY Señores míos: el sano modo de conducirse en la utilísima obra de su *Periódico*, y el muy discreto discernimiento en su elección en todas las materias que con tanta amenidad brillan esparcidas en él, me estimulan à agregar ò hacer de su número, por medio de este organo feliz, tan bien proporcionado para las ventajas que resultan tan notoriamente de él al Público, una noticia que acaso ò por ignorada ò

270
espíritu de partido, se negó por un sugeto delante de un lucido concurso. Así tambien por ser ella de una entidad tan poco comun, que ha merecido ser llamada maravilla; voz, cuya significacion se disputó no la merecia, ó que à lo menos por ningun otro que por mí se la habia oido caracterizar de tal. La satisfaccion que pedia este injusto repróche, habiéndolo considerado varias veces, no me pareció ser ménos que la intentada. Este es el objeto de esta Carta: si el desempeño correspondiese al empeño, me contentaré con haber logrado por este medio, desvanecer el juicio que se hubiese hecho de mi veracidad para en lo venidero, que es lo único que podré asegurar he cumplido; por lo demas, soy acreedor à la dispensa de los eruditos, cuyo juicio ó censura la he temido siempre ménos quando es mas su indulgencia que qualquiera que se debe prometer, y no ménos la instruccion que le debe reportar, al contrario de los ignorantes.

Esta maravillosa obra de la naturaleza, en cierto modo la considero obscurecida, pues sin embargo de halerse hecho pública por los años de mil setecientos setenta y uno, no se ha difundido à proporcion su noticia. Atribuyo esto principalmente à que la obra donde se contiene, como sea mas peculiar de frayles, que de otra qualquiera profesion y aun esto no de todos, sino con mas particularidad à los de la provincia, cuyas noticias les sean mas interesantes, pues es cronica: esta como se vé es mas propia de una Historia Natural, y en la que está para imprimirse en Madrid de aquel Nuevo Reyno de Granada, estrita por el honorable literato Doctór Don José Celestino de Mutis, no dudo dexe de tener un lugar correspondiente. A mí me ha parecido conveniente compararla con otras muy celebradas que se refieren por el Conde de Buffon de este género, y decir algo por mí de las especies que aun conservo de ella, pues

fuí en mi infancia testigo de vista por varias ocasiones. El nombre con que mas se conoce es el de *salto de Tequendama*, tomado de la hacienda adonde pertenece, la qual se ha hecho otro tanto mas famosa por esta maravilla, pues con este motivo apenas alguno de aquellos Señores Virreyes que destina el Soberano al gobierno de aquel Reyno, dexa casi de visitarla. El concurso númeroso que à estos paseos se agrega es facil inferirlo, à que se añade, que proporcionándose otro mas delicioso, como que parece ha contribuido la naturaleza à facilitar los medios mas oportunos, ya por la distancia tan corta que hay de la Capital, como por la superficie tan plana del terreno, pues con tanta comodidad y sin ningun riesgo se vá en coche hasta la misma hacienda, donde hay una hermosa y capaz caseria, suficiente á contener un gran número de gentes: de alli se vá à caballo al dicho salto, despues de pasado el rio à lo ancho por balsa y la caballeria à nado por entre una montaña tan espesa como amena. Por todo el camino no se logra sino de una vista agradable, el perfume exquisito de las plantas y vegetables, la harmonia del canto de las aves, que las hay en bastante número y variedad; el temperamento suave, y finalmente todo quanto puede contribuir à hacerlo divertido está ventajosamente proporcionado. La distancia que hay de la hacienda à su sitio es como de un par de leguas, mas ò ménos. Antes de aproximarse à él, como à distancia de unos cien pasos, hay un plano en que remata la baxada del camino, que no es perpendicular, sino de un declive fácil: este tendrá de circunferencia ménos de medio quarto de legua, en forma de un círculo todo orlado de arboleda cuyas cumbres elevadas forman una copa ò quitasol que preservan del sol, y aun de la lluvia. En este descanso se acostumbra siempre sentarse à la tabla y satisfacer el apetito, como que convida à ello el mismo sitio. De aqui se baxa al

salto mismo à pie por entre arboleda; como en todo lo demás, y à pocos pasos se entra de golpe con la vista en una claridad que deslumbra, ocasionada de las pequeñas particulas que forma el vapor del agua, con el golpe con que se precipita y da contra las peñas; pero antes de poner su descripción, traeré las de otras cascadas celebres, para que en vista de unas y otras se vea si es ò no acreedora al título de la disputa.

„ El rio del Rhin en Alemania, tiene dos ca-
 „ taratas, esto es, dos cascadas de agua que se precipi-
 „ tan de una eminencia considerable, la una en Bilefeld,
 „ y la otra cerca de Schalfhouse. El Nilo tiene mu-
 „ chas de bastante celebridad, y entre otras, dos que
 „ son muy violentas, y caen de una grande elevacion
 „ entre dos montañas. El Volga en Moscovia tiene tam-
 „ bien dos cataratas cerca de Ladoga. El Zayre, rio de
 „ Congo, empieza por una gran catarata, que se preci-
 „ pita de la cima de una montaña (1). “ Todas estas
 en cierto modo vienen à ser respectivamente maravillo-
 sas, pues son en su género singulares, que no es otra
 cosa lo que significa esta voz, que una cosa extraordi-
 naria que asombra ò causa pasmo (2). Entre estas sin
 embargo hay otra muy superior qual es la del rio Nia-
 gara en Canadá, cuya noticia la sacó el Autor citado, al
 pie de las transacciones Filosoficas. „ Tiene esta catarata
 „ de altura perpendicular ciento ochenta y quatro pies,
 „ ò sesenta y una varas, cae como un torrente prodigioso,
 „ y tiene mas de un quarto de legua de ancho.
 „ La niebla que del agua de esta catarata se forma al
 „ caer, se divisa à cinco leguas de distancia, y se ele-
 „ va hasta las nubes representando un arco iris muy
 „ vistoso, quando hieren los rayos del sol. Pasada esta
 „ catarata hay remolinos de agua que no se pueden
 „ navegar allí hasta seis millas de distancia, y mas

(1) Buffon. Hist. nat. Tom. 2. P. 19.

(2) Diccion. de la Académ. Españ. V. Maravilla.

„ arriba de la catarata es mas estrecho el rio que en
 „ las tierras superiores. “

„ El Padre Charlevoix, haciendo la descripcion
 „ de esta misma catarata, dice: mi primera diligencia
 „ fue visitar la cascada mas hermosa que creo puede
 „ haber en la naturaleza; pero advertí en breve, que el
 „ Varon de la Hontan se habia engañado en quanto à
 „ la altura y figura de ella, en términos de poderse du-
 „ dar que la huviese visto.... Es cierto que si se mi-
 „ de su altura por las tres montañas, que desde luego es
 „ preciso subir, no hay mucho que rebaxar de los sete-
 „ cientos pies que la dá en su mapa Mr. Delisle, el
 „ qual sin duda afirmó aquella paradoxa, fundado en la
 „ autoridad del Varon de la Hontan y del Padre
 „ Hamnepin; pero luego que llegué à la cumbre de la
 „ tercera montaña, observé lo que parece no advirtie-
 „ ron los referidos viageros, y es que en el espacio
 „ de tres leguas, que despues caminé hasta el despe-
 „ ñadero del agua, aunque fue preciso subir algunas ve-
 „ ces, era mas lo que se baxaba. No siendo posible
 „ acercarse à la cascada sino por alguno de sus lados,
 „ ni verla sino de perfil, no es facil medir su altura
 „ con los instrumentos, y por lo mismo se ha intenta-
 „ do executar lo con una cuerda atada à un madero; y
 „ habiendo reiterado muchas veces este método, solo
 „ se han encontrado de cierto treinta y quatro, à ciento
 „ quarenta pies de altura: bien que no es posible ase-
 „ gurar si el madero se detuvo en algun peñazco aban-
 „ zado, pues aunque siempre se sacó mojado, igual-
 „ mente que el extremo de la cuerda à que es aba ata-
 „ do, esto nada prueba, pues el agua precipitada de
 „ la montaña, rechaza hasta muy alto convertida en es-
 „ puma. Yo la consideré de todos los parages en que
 „ la pude exâminar con facilidad, y estoy persuadido
 „ à que no se la puede dar ménos de ciento setenta y
 „ tres, ò ciento setenta y cinco pies de elevacion. “

„ La figura de esta catarata es à modo de
 „ herradura, y tiene cerca de quatro cientos sesenta y seis
 „ pies de circunferencia; pero justamente en su medio
 „ está dividida en dos mitades por un Islote muy an-
 „ gosto de medio quarto de legua de longitud, que lle-
 „ ga hasta cerca del despeñadero, en cuya inmedia-
 „ cion vuelven à juntarse los brazos del rio. El del
 „ lado en que yo me hallaba, y que no se veia de
 „ perfil, tiene muchas puntas abanzadas, pero el que
 „ me quedaba en frente, me pareció no formar punta
 „ alguna. El Varon de la Hontan añade un torrente que
 „ tiene del O: no le vi: pero juzgo presiso que quan-
 „ do se derritan las nieves, vengán a desembocar allí
 „ por medio de algun barranco las aguas de los mon-
 „ tes &c. (3)

Toda esta descripcion, sin embargo de ser sufi-
 ciente à persuadir es de superior preferencia esta casca-
 da ò catarata à las otras que la preceden, no será argu-
 mento para que fundándose en él, porque no se le dé el
 nombre de maravilla, de alli se infiera que no la me-
 rezca la de la cuestión, pues no soy el que le doy este
 nombre, sino quien la describe. El Padre Fray Alonso
 de Zamora hablando del rio de Bogotá, donde se origina
 esta cascada, dice: „ Con el impetuo que baxan las aguas
 „ represadas de este rio, viene rompiendo por innume-
 „ rables riscos poblados de vistosas arboledas, y barri-
 „ endo peñas corre veloz hasta que se precipita por el
 „ famoso salto de *Tequendama*, celebrado por una de las
 „ maravillas de la naturaleza. Estrechado en una canal
 „ del rio, se arroja como por el pico de un Aguama-
 „ nil formado de un arco que dicen tener doscientos
 „ veinte estados de alto, con ruido tan espantoso como
 „ el que se refiere de las cataratas del Nilo. Desciende
 „ dentro de una hermosa caldera, que tendrá mas de una
 „ legua de circuito. Los mas dias no se puede ver sobre

„ tar-

„ rarde , porque con la abundancia y precipio de aque-
 „ lla multitud de agua , se forman algunas nieblas que
 „ embarazan su vista. Pero por la mañana es de admi-
 „ rable y vistosa recreacion ; porque con las gotas menu-
 „ das que en forma de lluvia , deshace el ayre al pasar
 „ el agua por su esfera , con los rayos del sol se forman
 „ diversos arcos Iris , que dentro de la caldera agra-
 „ cian mas su hermosura. Con admiracion la aumenta
 „ la prodigiosa silleria de piedra , que labrandola à cincel
 „ el arte no las hubiera sacado tan perfectas. Sus altu-
 „ ras por todo el ámbito , estan coronadas de elevadas
 „ y frondosas arboledas llenas de vistosas y varias flo-
 „ res. Parayso natural que habitan diferentes aves , ce-
 „ lebrando sus voces aquella maravilla. “ (4)

En vista de esto parece no sería desproporcio-
 nado el intento de formar como un paralelo entre esta
 cascada y la de Niagara. La altura de esta solo es , se-
 gun el Padre Charlevoix , de ciento setenta y cinco pies,
 quando la de él de *Tequendama* es de mil y ciento ,
 en que hay la diferencia ó execso de novecientos vein-
 te y cinco pies. Aquel otro tiene cerca de quatrocientos
 sesenta y seis pies de circunferencia : este , mas casi de
 una legua de circuito. En aquel se forma un arco Iris :
 en este se forman varios : en aquel hay en su medio un
 Islote que no es ninguna cosa rara ò singular , pero en
 este hay esa silleria de piedras , cosa bastante prodigiosa,
 dexando de hacer mencion de lo demás. Con quanta ma-
 yor razon parece , podrá ser maravilla esta , que no aque-
 llas otras , ò si se puede decir , lo es solo esta. El Padre
 Charlevoix creyó ser aquella la mas hermosa cascada
 que puede haber en la naturaleza ; y el Padre Zamora
 supone quando hace la descripcion del *salto de Tequen-*
dama , que ya era conocida y reputada por maravilla.
 No he conocido hasta ahora otra noticia de la que aqui
 ha-

(4) Chronica de la Provincia de S. Antonino en el nuevo Rey-
no de Granada.

276
hallé del Padre Charlevoix; pero del Padre Zamora sé, que aunque era natural de aquel lugar, estuvo en Roma, donde vió bastantes cosas singulares, y és el teatro en que aun los menos instruidos aprenden à ser observadores, y à distinguir lo maravilloso de lo que no lo es. Podria quizá ofrecerse el reparo, de como à un filosofo tan instruido, que parece no dexó de ver obra que contuviese algun objeto perteneciente à la que el trabajaba, se le hubiese escapado esta, digna, segun se la contempla, de ser colocada entre las producciones singulares que tan diversamente ofrece la sabia naturaleza; pero es claro, acaso, ò que no tuvo noticia de ella; no siendo inverósimil la ignorase del todo, ò (lo que no es regular ò facil concebirse) dexase de celebrarla por pertenecer à un territorio Español. Sin embargo me aparto de esta congetura.

Entre otras cosas, como dixe, tiene el plano superior de la dicha cascada una laxa de piedra muy sólida en la que hay cerca de su labio, unos hoyos oblongos de diversas medidas, de donde pueden con toda comodidad y sin el menor riesgo de algun vertigo, registrar à satisfaccion aquel violento y precipitado descenso de un tan caudaloso rio, que confundiendo su fin con el principio nuevo, que toma para seguir pausadamente su curso, por la numerosa niebla que causa, à alguna distancia solo se le vé como una línea plateada que formando varias tortuosidades finalmente se pierde de vista, entrándose por entre riscos y montañas. Algunas otras particularidades, con sentimiento dexo de nombrarlas, que con el transcurso del tiempo se me han hecho delebles y así concluiré con Ovidio.

*Nec Species sua cuique manet, rerumque novatrix
Ex aliis alias reparat natura figuras.*

Lib. 15 Metamorph.

Nuestro Señor guarde à Vms. muchos años,
para honor de este patrio suelo. B. L. M. de Vms.

Su mas atento servidor *El Calvo.*